

CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

La sombría indiferencia del pueblo venezolano frente a la intencionalidad de derrocamiento de Carlos Andrés Pérez y el apoyo espontáneo de muchos peruanos al golpe de fuerza de Fujimori evidencian que después del desmoronamiento de los países socialistas del Este se acuñó con demasiada celeridad la expresión "democrático" a unos regímenes que se caracterizan mayormente por la marginación de millones y la ostentación correlativa del poder y de la riqueza de unos pocos.

Los modelos económicos neoliberales marcan el paso y develan su ideología antipopular a la hora de restringir el consumo de las mayorías para disminuir el costo de la fuerza de trabajo y liberar nuevos excedentes para el capital o el pago de la deuda externa con el solo provecho de las élites nacionales o extranjeras. Para la mayoría de los latinoamericanos la reciente Asamblea Anual de los Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se confunde con estas imágenes anticuadas de una junta de médicos que con la pretensión de curar al paciente lo van sangrando hasta que muera de anemia: para los príncipes del saber y del poder, hoy como ayer, el fin justifica los medios. Pero, al oír hablar de los buenos resultados de las políticas económicas en curso, los pobres traducen espontáneamente los indicadores del crecimiento de los excedentes de la balanza comercial o de

las reservas del Banco Central en aumento del costo de la lata de leche y el empeoramiento de la calidad de los servicios de transporte, salud y educación. Para éstos, los ajustes estructurales equivalen popularmente a un "apretarse el cinturón".

Nuestro paisaje urbano y las políticas de modernización de la ciudad reflejan según Jorge Cela en su artículo **Conquista del espacio: Dimensiones urbanísticas de modernidad y postmodernidad en América Latina** la primacía de la racionalidad del capital y la lógica de la exclusión sobre la de la participación. Así modernas avenidas "expresos", torres de servicios privados de orgullosas fachadas y pórticos pretenciosos, residencias suntuarias y otras frivolidades configuran un oasis de voluptuosidad y fantasía a espaldas de la ciudad de lona y cartón-piedra de los desalojados de la Cañada del Diablo y otros barrios intervenidos por los titanes de hoy. Y la perspectiva de ver iluminarse los cielos del Nuevo Mundo en la fecha conmemorativa del V Centenario no logra consolar y enorgullecer estos miles de habitantes que mendigan desesperadamente algunos galones de agua a sabiendas de que el INDHRI desvía el precioso líquido para llenar el embalse de Jigüey y Aguacate.

Enseñar la historia es aprender de ella, nos dice Manuel Maza, cómo interpretar críticamente el presente es hacerse investigador de nuestra propia realidad para que la recuperación del pasado ayude a la transformación de las condiciones de existencia de las mayorías de hoy.

En esta misma, el trabajo de Emilio Cordero Michel, **Las expediciones de junio 1959**, nos recuerda que somos deudores de las luchas de los antitrujillistas y de tantos otros, famosos o anónimos, que dieron la vida para que salgamos de la barbarie y la tiranía.

Una nación no nace por generación espontánea de la mera juxtaposición de los hombres, pero sí va tomando figura en la medida que los sujetos, en una compleja alquimia que mezcla relaciones e intereses a veces contradictorios, van dando cuerpo a un proyecto común. Roberto Cassá y Genaro Rodríguez sostienen en su trabajo, **Algunos procesos formativos de la identidad nacional dominicana**, que este fenómeno de integración y diferenciación de la nación dominicana se inició a los finales del siglo XVI en reacción a la política de la potencia colonial española.

Pero vale subrayar una vez más que el proceso de integración y participación en una nación es una tarea siempre inconclusa e imperfecta. Así la disyunción que observa Clara Báez en su reflexión en torno a **Mujeres: fuerza laboral y sector informal** entre el actual grado de incorporación de la mujer a la fuerza laboral y sus condiciones de remuneración y empleo pone de manifiesto la necesidad de una profunda revisión del Código de Trabajo más acorde con un proyecto de democracia real.

En fin, para cerrar el número, Jesús Zaglul, con motivo de la Cena de Estudios Sociales, recuerda a los amigos y lectores de la Revista el compromiso de la misma de aportar con serenidad a una comprensión crítica de nuestra realidad caribeña y latinoamericana.